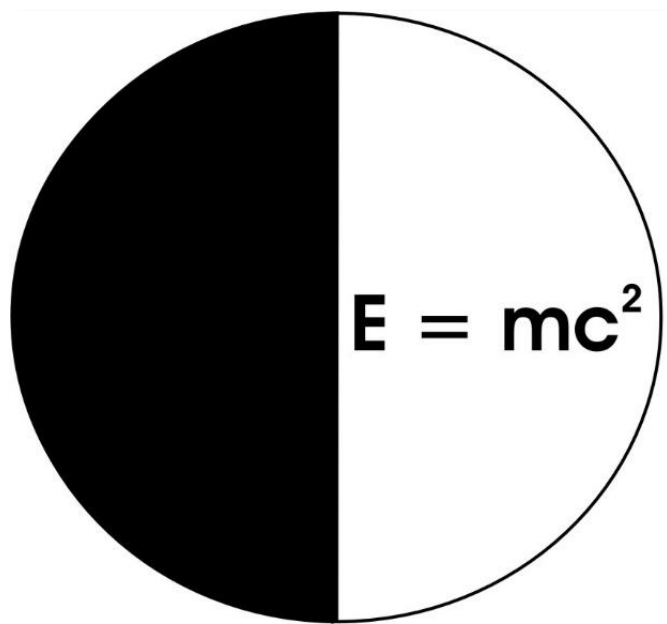


RAMÓN PASCUAL MUÑOZ SOLER

**PROPUESTA PARA UNA
UNIVERSIDAD DE SÍNTESIS**



PROPUESTA PARA UNA UNIVERSIDAD DE SÍNTESIS



Parte I

“Se ha desencadenado en todo el mundo una extraña forma de guerra, aún poco comprendida. Algo se nos ha escapado de las manos. La violencia organizada es ya una fuerza autónoma, un poder independiente, sin rostro, pero con distintas máscaras.

¿Cuál es la respuesta a este desafío?

Ya la filosofía crítica no es suficiente. Y la revolución social agota sus posibilidades frente a una humanidad que ha cruzado la barrera cósmica.

El sentido de la revuelta estudiantil del 68 y su reacción mundial en cadena es algo que aún escapa a la crítica sociológica; se ha visto solamente la cresta de una ola de violencia, pero no se ha ido a la raíz esencial del fenómeno, al enigmático mensaje que fluye de la vida profunda de la juventud. Y no hubo respuesta. Se hizo algo para que todo siguiera igual. El poder político no supo advertir los signos del nuevo tiempo. Los viejos conductores no supieron encauzar la corriente de la energía humana que se había liberado súbitamente en el planeta; apaciguaron los claustros, pero la violencia estalló en otra parte y en otra forma. ¿Y ahora?

Universidad de Síntesis se anticipa como nuevo “órgano del saber” a nivel planetario. Como punto de convergencia entre el camino del conocimiento y el camino de la vida. Como lugar de encuentro entre el hombre que pregunta por el Universo y el Universo que pregunta por el Hombre.”

Ramón P. Muñoz Soler

“Universidad de Síntesis”

Depalma, Buenos Aires 1984

Las ideas que fundan esta

“Propuesta para una Universidad de Síntesis”

*surgieron de la investigación pedagógica realizada durante los años 85/86 por un grupo de colaboradores que organizamos como “Taller de Síntesis”. Posteriormente hicimos un estudio epistemológico del tema en un Seminario realizado en la Sociedad Científica Argentina (2 al 30 de septiembre de 1987) sobre “**La ciencia frente a los confines del conocimiento**”. Y en un segundo seminario en la misma Institución (1 al 30 de junio de 1988) discutimos las “**Premisas para una Pedagogía de Síntesis**”.*

Lo que presentamos a continuación es una herramienta de trabajo. Son algunas sugerencias que se desprenden del diálogo transdisciplinario entre los colaboradores, diálogo que se realizó en la Sociedad Científica Argentina el 29 de junio de 1988, y en el cual participó como invitado de honor el Presidente de dicha Institución, Ing. Agr. Eduardo Pous Peña.



Colaboradores

Ramón P. Muñoz Soler. Doctor en medicina. (Autor de “Gérmenes de Futuro en el Hombre”, “Antropología de Síntesis” y “Universidad de Síntesis” entre otros).

Eduardo Alberto Castro. Profesor titular de fisicoquímica de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de La Plata. Miembro de la Carrera de Investigador (CONICET), categoría principal.

Eva María Sarka. Profesora en Ciencias de la Educación. Ex Coordinadora del Departamento de Informática e Investigación Educativa de Educación Superior (Ministerio de Educación) Coordinadora del “Proyecto Piloto de Formación de Recursos Humanos” de la Universidad de Centro.

Ramón Lema Araujo. Rector del Instituto Municipal de Educación por el Arte (IMEPA) de la ciudad de Avellaneda. Creador de las “Bienales nacionales e internacionales de arte infantil y juvenil” y los “Encuentros Internacionales de Educación por el Arte”.

Ricardo Bullrich. Arquitecto, diseñador industrial, maquetista. Profesor titular (a cargo) de los “Talleres de Introducción al Conocimiento Proyectual” e “Introducción a la Práctica Proyectual” (Ciclo Básico, Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Buenos Aires). Co-fundador de la “Comunidad de la Sierra Alta”, La Rioja (Experiencia de convivencia humana y promoción de comunidades).

Gustavo Loiseau. Arquitecto. Investigador en arquitectura orgánica (participó en encuentros de arquitectura orgánica en distintos países)

Rubén Hallú. Profesor adjunto (a cargo) de la Cátedra de Farmacología de las Facultades de Veterinaria de las Universidades de Buenos Aires y La Pampa.

Lidia Orsi. Arquitecta. Docente de diseño. Jefe de trabajos prácticos de

“Introducción al Conocimiento Proyectual”, Facultad de Arquitectura, UBA.

Lily J. Wencelblat. Arquitecta. Contratada en la Comisión Municipal de la Vivienda, Buenos Aires.

Liliana Llebaria. Arquitecta. Trabaja en proyectos de arquitectura ecológica.

Olga Mabel Negri de Cainzos. Profesora de Educación Musical. Coordinadora de área en el Instituto Municipal de Educación por el Arte (IMEPA) de Avellaneda.

Elba María Longhini. Psicopedagoga. Docente en Escuelas de Recuperación.

Universidad de Síntesis

Modelo educativo para la civilización planetaria del tercer milenio

Introducción

Algunos han calificado a mi libro “Universidad de Síntesis” de propuesta utópica. Por supuesto que lo es. Henry Lefèbvre, en su aguda crítica a la tecnocracia, dice lo siguiente:

**“Actualmente reina la utopía. Es lo imposible.
Para concebir lo real y lo posible hay que pasar
por lo utópico y lo imposible”.**

La idea de Universidad de Síntesis se inscribe dentro de la constelación de signos que anuncian la nueva era.

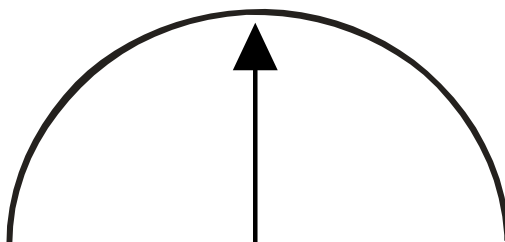
El mundo que vemos es un mundo que pasó.

Un viento de futuro conmueve las bases de nuestra civilización.

Una nueva energía/conciencia se ha liberado en el planeta, pero aún no acertamos a descifrar el *mensaje* del nuevo signo del tiempo.

La casa que habitábamos ha quedado sin sostén, y hoy padecemos una nueva enfermedad de la civilización: el vacío existencial y la pérdida de sentido.

Hemos llegado a una frontera difícil de cruzar.



¿De dónde viene la respuesta a la crisis existencial del hombre contemporáneo?

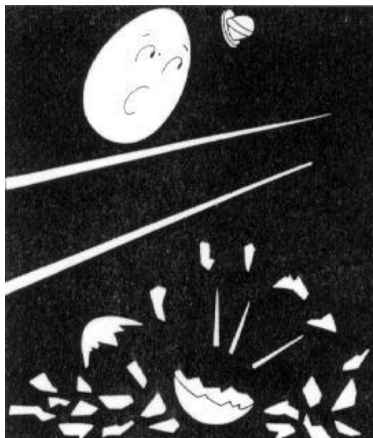
**La respuesta ya no viene de
las Academias, viene del
desierto**

¿Y qué pasa con el saber?

En tiempos de crisis como el nuestro, entre el ocaso de los antiguos dioses y el nacimiento de un nuevo sol, el saber se refugia en “arcas de supervivencia”. En el pasado fueron los templos y los monasterios. Hoy pueden ser las universidades.

Universidad de Síntesis, más que una nueva institución es un nuevo “órgano del saber”. Pertenece a la fisiología co-evolutiva del cuerpo planetario. Por eso decimos que es un “órgano”. Su función primordial es re-unir en un mismo “circuito de resonancia” el camino del conocimiento y el camino de la vida.

La Universidad de Síntesis aún no existe como institución. Lo único que existe, en términos de Universidad, es una “galaxia de particularidades”, fragmentos de una unidad perdida.



*Se ha perdido el vínculo
de las partes con el todo*

En estos últimos tiempos han florecido, al margen de la universidad académica, multitud de formas y modelos alternativos, todos ellos válidos como intentos de recuperar conocimientos de la tradición cultural de la humanidad que no han encontrado cabida en la universidad profesionalista y técnica, pero tales modelos alternativos no dan respuesta adecuada al desafío que impone el mensaje del nuevo signo del tiempo.

La civilización del tercer milenio plantea a la Universidad interrogantes mucho más profundos de los que solemos considerar como “problemas universitarios”. La síntesis ya no viene por el camino de la ciencia sino por el camino del hombre, porque la unidad del hombre es *antes* que la unidad de la ciencia. Recuperar esta unidad perdida es función primordial del “Magisterio Universitario” del futuro. Para ello ya no es suficiente una reforma universitaria. ¡Se trata de la creación de algo nuevo!

Crear las bases humanas para la civilización planetaria del tercer milenio requiere una “Pedagogía de Síntesis” y una “Metodología de Síntesis”.

Pedagogía de Síntesis

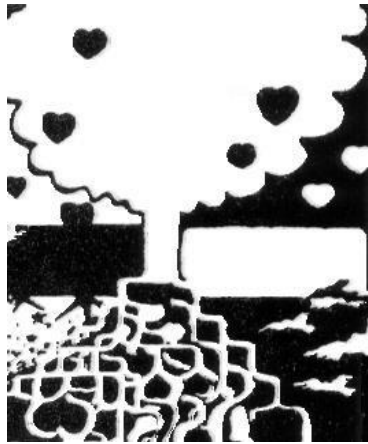
Los *principios* más generales de esta pedagogía co-evolutiva son los siguientes:

Principio de <i>anterioridad</i>	<p>Es una pedagogía del <i>antes</i>:</p> <p><i>antes</i> de la caída en la fragmentación del conocimiento;</p> <p><i>antes</i> de que se produzca la deformación profesionalista por el desarrollo unilateral de funciones;</p> <p><i>antes</i> de que la vida cristalice en una forma.</p>
Principio de <i>creatividad</i>	<p>Crear condiciones para la expansión de conciencia y liberación de energía humana.</p>
Principio de <i>interioridad</i>	<p>Es un principio de conciencia de sí, de reversibilidad de valores: realizar por dentro lo que se quiere hacer afuera.</p>

Metodología de Síntesis

Aquí “método” es “medio educativo”. Como diría McLuhan, “el medio es el mensaje”

*No sólo la información que
circula por el árbol del
conocimiento, sino la savia que
fluye por el árbol de la vida*



Este “medio pedagógico” se con-figura por
circuitos logotécnicos de resonancia.

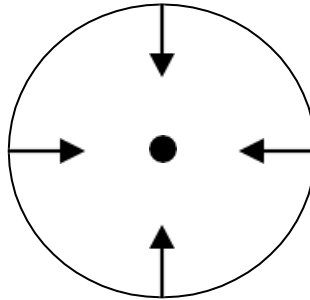
¿Qué son “circuitos logotécnicos”?

–Son “matrices orgánicas” por donde circula la savia de la vida, “medio humano” para vivir, para crecer, para ser.

Si por una u otra causa no se produce el contacto directo con estas “madres primordiales”, la vida se seca, se debilita, se degrada.

¿Cuáles son estos “primeros circuitos” que con-figuran la geometría invisible de la Universidad de Síntesis?

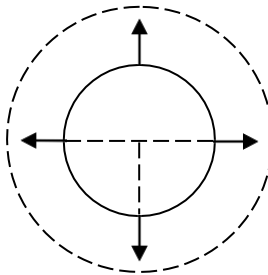
El primer circuito es de
resonancia humana



Es la ley primera (“sean unidos os hermanos”, como dice
Martín Fierro).

Su instrumento práctico es la ***residencia universitaria***.
Aquí se aprende a con-vivir.

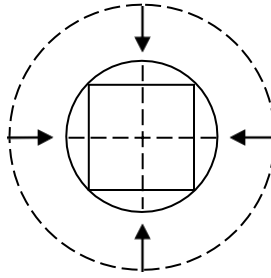
El segundo circuito es de
resonancia cósmica



Aquí se aprende a ponerse en contacto directo con la
conciencia/energía cósmica.

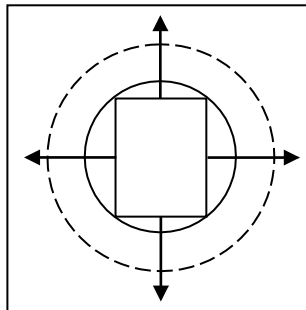
Su herramienta es la ***práctica ecológica***.

El tercer circuito es de
implosión/expansiva del conocimiento



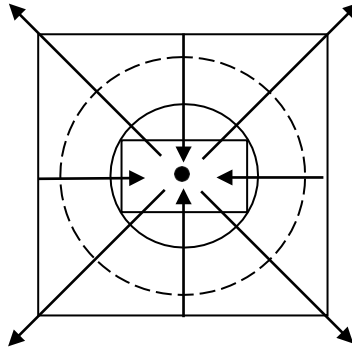
Aquí se aprende a transformar la ‘materia’ del conocimiento en expansión de conciencia y liberación de energía. Las herramientas son los *circuitos de información computarizada y los talleres de creatividad.*

El cuarto circuito es de
resonancia social



Aquí se aprende a comprender por participación.
Conciencia social del “estudiante aprendiz”. La herramienta es el *trabajo social.*

El quinto circuito es de
resonancia espiritual



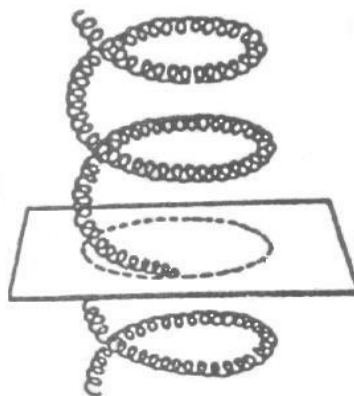
Se activa por reversibilidad de valores y
trascendencia espiritual.

¿Cuál es la diferencia metodológica entre un circuito técnico y un circuito logotécnico?

–En el circuito técnico es suficiente conocer las reglas del arte para que el resultado sea correcto. No importa mucho si la persona es correcta o incorrecta.

–En el circuito logotécnico opera una ley diferente. Aquí tiene validez el aforismo chino; “Método correcto con persona incorrecta: resultado incorrecto”. “Método incorrecto con persona correcta: resultado correcto”.

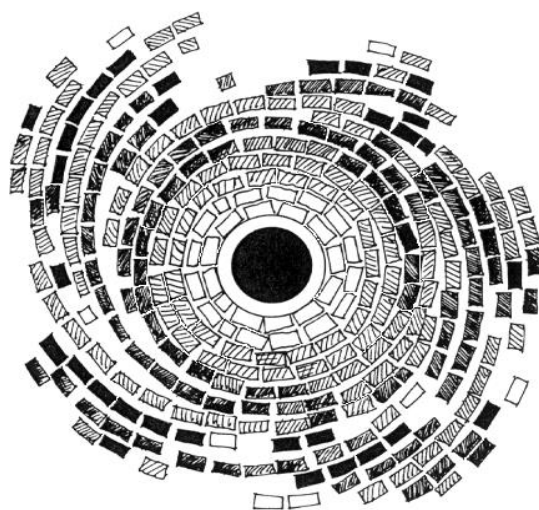
No todas las ‘células humanas’ que integran estos circuitos logotécnicos se encuentran en un mismo lugar geográfico o en una misma coordenada de tiempo, a la manera de los equipos técnicos que conocemos, sino que con-figuran una “red” visible e invisible de operadores con funciones diferenciales, pero unidos entre sí por una misma vocación de servicio y un mismo sentido de la obra.



Resonancia por similitud en un espacio de curvatura diferente

C. Bragdon

Nuestra experiencia en el “Taller de Síntesis” nos ha hecho ver que esta resonancia por similitud entre “funciones diferenciales” no es nada fácil de lograr. Es aún muy fuerte la división entre las distintas áreas de la ciencia, la filosofía, el arte y la técnica, y sobre todo muy acentuado el aislamiento entre los distintos investigadores. El prestigio académico, los intereses económicos, las posturas ideológicas, el afán de poder, son otras tantas barreras que impiden alcanzar ese “punto crítico” del encuentro humano donde la con-prehensión se traduce en expansión de conciencia y participación solidaria en la obra.



Epílogo

Ante el colapso de una cultura que ha puesto el acento en la posesión de valores materiales, tarde o temprano, en algún lugar del planeta, tendremos que empezar todo de nuevo.

Los educadores del mañana tendrán que enseñar a los niños de hoy a cruzar la barrera cósmica.

Pero cabe una pregunta: ¿dónde se forman esos maestros?

—Hay multitud de institutos para los distintos niveles de enseñanza (bachilleratos pedagógicos, facultades de ciencias de la educación, profesorados secundarios y profesorados de jardines de infantes, y la carrera docente universitaria), pero se ha perdido la unidad del “magisterio” y el sentido universal de la educación. Hoy tenemos más técnicos y profesionales, pero menos maestros.

Actualmente, los terapeutas han sustituido a los educadores. Es un signo del tiempo. Lo que pasa es que estamos más enfermos.

La nueva Universidad debe tomar a su cargo la formación de maestros para ayudar a las nuevas generaciones a cruzar el peligroso umbral entre la fisiología del hombre

terrestre y la fisioecología del hombre cósmico.

¿Una propuesta utópica?

Si, ¡tan utópica como querer colocar en órbita un “telescopio espacial” que cuesta 3 billones de dólares para mirar más cerca el Universo!

Sin embargo, el proyecto “Hubble” se está llevando a cabo, con una cámara que tiene 500 diferentes modos de operación, un espejo de 94 pulgadas, un equipo de computación que permite registrar las lecturas a 16 observatorios de diferentes partes del mundo, con un “staff” de 250 técnicos, que incluye 60 astrónomos.

Universidad de Síntesis es algo parecido. Una antena humana ubicada en algún lugar del planeta para captar no solo los mensajes del cielo sino las voces que vienen de la tierra.

¿En qué lugar del mundo puede darse una convergencia gen-ética de fuerzas humanas, telúricas y cósmicas que pueda activar la expansión de conciencia de los hombres y las mujeres que vienen?

—Pienso que ese lugar es América.

Si a escala planetaria, hoy podemos ubicar en la Universidad de las Naciones Unidas (ONU) en Tokio, Japón, el polo expansivo del conocimiento científico-técnico, el polo de “implosión humana” tiene que estar en América.

¿Por qué América?

—Porque América, la “América profunda” (en términos de Rodolfo Kusch) ha alcanzado en el alma de sus pueblos suficiente nivel de interioridad como para ofrecer a la planetización que nace un “puente humano” entre los arquetipos celestes y la sabiduría de la Tierra.

En la potencialidad del nuevo hombre americano empezamos a vislumbrar los primeros rasgos de una armonía de valores materiales y espirituales. Sin este polo de interioridad humana que ‘disuelve’ los compuestos de deshumanización que genera la civilización técnica, las “tecnologías trascendentes” (como las llama Thomas Berry) pueden conducirnos a un nuevo hundimiento de la Atlántida, la Atlántida postmoderna.

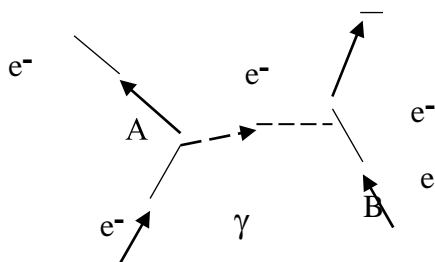
2ª Parte

Universidad de Síntesis

Modelo educativo para la civilización planetaria del tercer milenio

Diálogo con los integrantes del equipo

Muñoz Soler: Una primera pregunta al Dr. Eduardo Alberto Castro, Profesor de fisicoquímica de la Universidad Nacional de La Plata e investigador en química cuántica.



En el curso del año pasado, el Dr. Castro tomó a su cargo el siguiente tema:

“Algunas reflexiones sobre física cuántica y expansión de conciencia”.

Centró su exposición en una crítica metodológica acerca de las propuestas unificadoras que se formulan hoy en día entre disciplinas que pertenecen a dominios diferentes. Al referirse a la posibilidad de relación entre la ciencia y mística, dijo lo siguiente:

“Durante estos últimos tiempos han aparecido multitud de publicaciones originadas por físicos, filósofos, psicólogos, teólogos, etc., con el propósito de descubrir y explicar la extraordinaria y reveladora relación entre la física moderna (la más dura de las ciencias) y el misticismo (la más tierna de las religiones).

Mi opinión es que la física moderna no ofrece soporte positivo alguno, y mucho menos pruebas definitivas y decisivas, para una visión mística y espiritual del mundo. Sin embargo, los grandes físicos de principios de siglo eran místicos”.

No vamos a retomar ahora la polémica que provocaron las palabras del Dr. Castro, polémica que, por otra parte, sigue vigente en el ámbito científico y filosófico. Pero, mi pregunta es la siguiente: ¿No cree UD. que con toda esta discusión referida al “paradigma holográfico” corremos el riesgo de sustituir el antiguo debate teológico por la moderna polémica epistemológica? ¿No sería mejor “trabajar juntos” para descubrir ese nuevo campo de creatividad que podríamos llamar el “holograma humano”?

E. Castro: Mi respuesta es afirmativa, pero quiero señalar que si bien estos dos campos (ciencia y mística) apuntan a un mismo fin, trabajan con metodologías muy diferentes. Por otra parte, considero oportuno advertir acerca de síntesis prematuras y extrapolaciones arbitrarias.

Muñoz Soler a Eva Sarka: Profesora de Educación Superior y Ex Coordinadora del Departamento de Informática e Investigación Educativa de la Dirección Nacional de Educación Superior (Ministerio de Educación).

En el curso del año pasado, Eva tuvo a su cargo el tema:

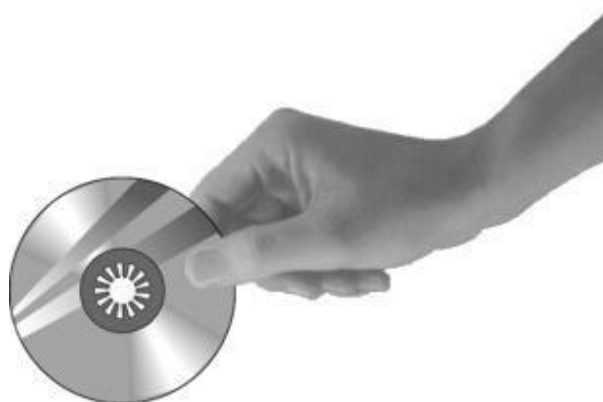
“Comunicación Humana y Pedagogía Sistémica”

Selecciono un párrafo de su disertación:

“Hoy en día podemos tener acceso absolutamente a toda la información. En un “compacto disk” metido en una disquetera puedo leer toda la

“Enciclopedia Británica.”

Por otra parte me puedo comunicar por medio de un MODEM –como lo hicimos hace poco– con estudiantes de Buenos Aires, Bariloche, Mar del Plata y Estados Unidos, simultáneamente. Había allí niños conferenciando con sus compañeros de otras partes del mundo”.



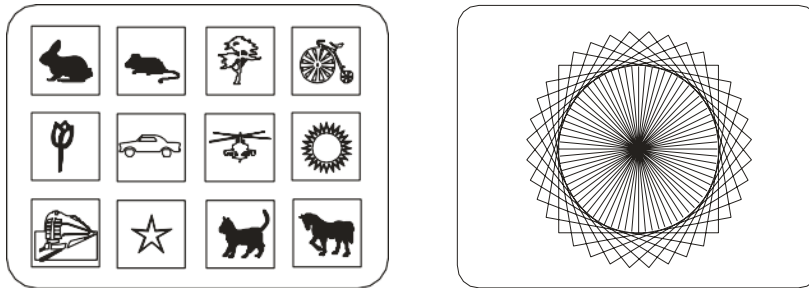
Muñoz Soler: Mi pregunta a Eva es la siguiente:

La evolución biológica ha ido transfiriendo, en el curso del tiempo herramientas incorporadas en el organismo e instrumentos técnicos fuera del cuerpo (una pata excavadora por una pala mecánica).

¿La Universidad de Síntesis, integrados sus distintos departamentos y talleres por medio de circuitos electrónicos vía satélite, no puede constituirse como polo de “implosión del conocimiento-y-expansión de conciencia?”

Eva Sarka: Yo pienso que si rescatamos el sentido originario de la educación y creamos una comunicación dinámica en un espacio nuevo, en que no habría un adentro ni un afuera, sino que habría “algo” que sintetizara el proceso de comunicación hacia adentro y hacia fuera, quizás el almacenamiento de la “masa” de información en herramientas de la creatividad humana pueda colaborar para que ese “fluir” no se rompa y pueda surgir una

nueva síntesis creativa.



Muñoz Soler a Ricardo Bullrich, arquitecto, Profesor del Ciclo Básico de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Su tema en el Curso del año pasado:

“La proyectación como instrumento de cambio”.

Ricardo se refirió al “hábitat humano”, no sólo al aspecto físico sino a todo el sistema de relaciones en que desenvuelve su vida el ser humano. En la conformación de ese “hábitat” señaló la importancia de los modelos utopistas.

“Los modelos utopistas –dijo Ricardo- siempre han tenido, aunque de alguna forma quimérica, una función revolucionaria. Hay un arquitecto norteamericano que se inscribe en esta tradición utopista, Buckminster Fuller (conocido por sus cúpulas geodésicas). Él imaginaba una revolución, un cambio, promovido por la proyectación”.

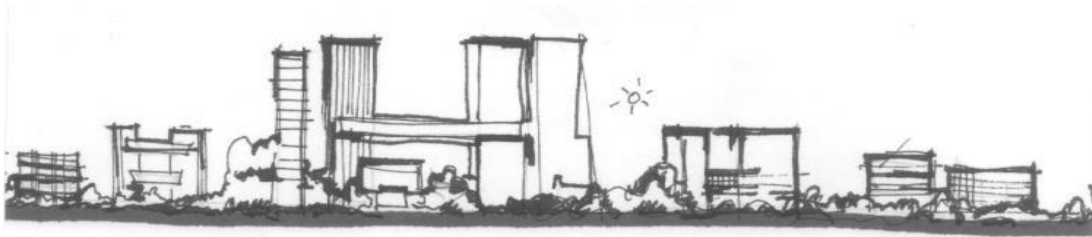
Ricardo no fue muy optimista con respecto a las posibilidades de reparar el daño que ha hecho el hombre al medio ecológico del planeta y a su propio hábitat, pues considera

que hay daños irreparables (se han colocado en el ambiente “bombas de tiempo” que amenazan las condiciones de vida futura), pero tampoco se declara decididamente pesimista, y llega a formular su propia propuesta de un “pesimismo constructivo”. *“Frente a las posibilidades de autodestrucción de la especie humana por un “crecimiento irresponsable” opongamos un “crecimiento responsable”.*

Muñoz Soler a Ricardo, ¿La Universidad de Síntesis, vista como modelo utópico, no podría tener presencia revolucionaria en el mundo de hoy en función de su propio lenguaje arquitectónico? ¿Cómo intuye UD. el nuevo “hábitat universitario”?

Ricardo Bullrich: Con respecto al modelo de Universidad de Síntesis, yo me he preguntado varias veces cuál sería una localización concreta de esa Universidad, cómo se disartaría en el contexto que nosotros conocemos. Me ha costado mucho imaginármela metida en la ciudad. Resulta difícil conciliar el nuevo espacio educacional de síntesis con la polución que tienen las ciudades hoy en día. Al respecto me acuerdo de una idea de Amancio Williams, que es una “utopía”. Él pensaba en una ciudad lineal, que en su corte transversal tuviera poca distancia entre lo que es la naturaleza y lo que sería el centro de la ciudad.

Pensando en Universidad de Síntesis, tendría que insertarse en un esquema que, de alguna manera, permita al hombre estar metido en el centro de la naturaleza y muy cerca de una comunicación casi espinal, digamos, con todo el proceso urbano.



Muñoz Soler a Gustavo Loiseau: *arquitecto, investigador en arquitectura orgánica. El tema de Gustavo en el Curso del año pasado fue:*

“Arquitectura orgánica como respuesta al despertar de conciencia del hombre planetario”.

Gustavo comenzó diciendo:

“Lo que aquí vamos a tratar de hacer, es acercarnos rápidamente a la idea de cómo los distintos estadios de conciencia de la humanidad, en sus diferentes épocas de desarrollo, pueden ser observados en los edificios que de ellas quedaron”.

Y continúa la exposición haciendo una breve reseña comparativa entre diseño arquitectónico y expansión de conciencia.

“En la India joven aparecen las “semiesferas”, que imitan el cielo, pero separado de la tierra. En Irlanda del Norte y Francia, los “dólmenes celtas” sólo son puntos de referencia que juegan con la luz que incide sobre ellos y con las sombras que arrojan.

En las construcciones de los persas se nos hace presente la oposición entre luz y oscuridad, como símbolo de la tensión que manifiesta el dualismo cosmogónico.

En los egipcios se hace patente la “masa”, las macizas pirámides, y los pasadizos como metáfora de penetración en la materia.

Los griegos giran 180° el templo egipcio. Ahí las columnas están afuera y predomina el espacio entre ellas; el altar en el centro, pero en ese templo no se entra.

Los romanos construyen los puentes y acueductos como símbolo de conquista del mundo y circulación de la vida.

Y el alma medieval se eleva al cielo en las agujas de las catedrales góticas.”

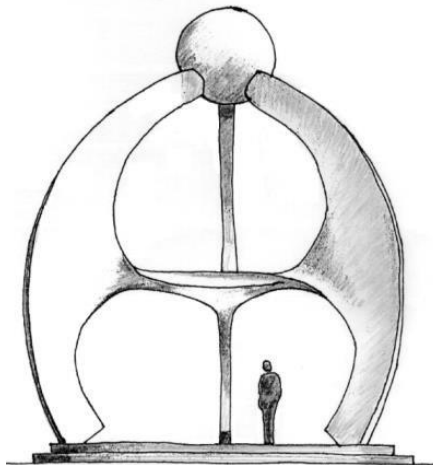
Muñoz Soler: *Mi reflexión ante el trabajo de Gustavo es la siguiente:*

Hemos visto los restos arquitectónicos de culturas desaparecidas, como imágenes congeladas en el tiempo de sus respectivas cosmovisiones. Y actualmente vemos las construcciones de la técnica moderna que, como bien dice Octavio Paz, “son símbolos de la acción, pero no imágenes del mundo”.

Mi pregunta a Gustavo es la siguiente:

“¿Es posible intuir la forma arquitectónica que corresponde al incipiente despertar de la conciencia cósmica en la humanidad de nuestro tiempo?”

En este sentido cabe humano/cósmico de la obra en la “Exposición Aire Libre” abierta con Olímpicos en Seúl este año



destacar el simbolismo de Gyula Kosice presentada Internacional de Escultura al motivo de los Juegos 88.

Gustavo Loiseau: Yo no sé si estamos actualmente en condiciones de hallar una forma. Pero sí podemos decir que hay un “resonar” del espacio cósmico en el espacio interior humano, y en este sentido sí, hay un camino de búsqueda hacia adentro. Quizás mirando hacia adentro podamos encontrar el espacio donde podría darse esta nueva forma.

El hombre griego y el hombre gótico podían directamente poner afuera su espacio interior, pero el hombre de hoy, con su conciencia individual, tiene que recorrer ese mismo camino, pero ya no es tan fácil.

Hoy no tenemos la ayuda de los dioses, con quienes podíamos crear directamente esos espacios. Ahora tenemos que recorrer el camino interno con nuestros propios medios, cada uno de nosotros. Y esa es creo, la gran tarea de nuestro tiempo, conocer nuestro espacio interior, porque si no, todo lo que podamos imaginar como forma, con nuestras viejas herramientas, con nuestros viejos instrumentos, va a ser engañoso y vacío. Nuestro espíritu necesita nuevos espacios, pero tenemos que crearlos con un nuevo espíritu. Quizás este nuevo espíritu esté ya creado, en este momento, bajo esta bóveda oscura, como un germen muy delicado que veremos cuando la luz vuelva a brillar.

De todos modos, tengo una propuesta.

Me pregunto cómo podemos construir con hierro, con cristal, con formas cristalizadas, algo que es espíritu vivo, que es sangre, si la propia calidad viva de la sangre la hace fugitiva. Había imaginado algunas cosas como el agua, alguna catedral de agua, pero, tal vez, como encuentro humano, el centro de síntesis puede ser un espacio cargado de futuro donde se alojen las tensiones de las polaridades humanas, donde puedan transformarse los espacios en múltiples formas en movimiento.

Muñoz Soler: Las arquitectas **Lidia Orsi**, **Lily Wencelblat** y **Liliana Llebaria**, quienes integran un “Estudio de arquitectura para el hábitat personalizado”, nos hicieron

participar este año en una experiencia de “Taller” en la cual pudimos vivenciar nuevas dimensiones del espacio humano.



Tengo aquí un trabajo de Santiago Barbuy:

“El espacio del encuentro humano”

(ADCEA, Bs. As. 1976).

En el cual este talentoso artista del diseño dice lo siguiente:

“En la vida física y fisiológica del hombre es suficiente el espacio tridimensional; en cambio, su vida anímica requiere que ese espacio cumpla algunas condiciones que transformen la dimensionalidad muerta en

espacialidad viva”.

Muñoz Soler a Lidia Orsi: Lidia, en la experiencia de “Taller” tuve la impresión de que los arquitectos jóvenes habían pasado de golpe del tablero de dibujo a la coreografía del cuerpo. ¿Tiene esto algo que ver con ese “resonar del espacio cósmico en el espacio interior humano” a que se refería Gustavo Loiseau, o a esta “espacialidad viva” de que habla Barbuy?

Lidia Orsi: Si, las apreciaciones de Gustavo Loiseau son perfectas. Nosotros nos hacíamos las mismas preguntas, y habíamos llegado a un punto donde para indagar el espacio interior y el espacio exterior, ya no nos servían los instrumentos habituales y diferenciables con que nos habíamos formado, e iniciamos una búsqueda por otros caminos (que tenían que ver con “lo que no se dice”, con lo “subyacente”).

Creemos que la indagación de esos otros caminos no la hacen solamente los especialistas, sino que la hacemos entre todos, todos tenemos dentro registros de espacios vividos y por vivir.

Y todas esas vivencias, si las sacamos fuera y las podemos ver, nos están abriendo el camino hacia el futuro. Es decir, podríamos ver caminos nuevos, que no existen, que están por descubrirse.

Muñoz Soler a Lily Wencelblat: Volviendo a Universidad de Síntesis –y en base a la experiencia de Taller realizada aquí ¿piensa UD. que la búsqueda de ese nuevo espacio didáctico-pedagógico tendría que realizarse por la comunidad de docentes y estudiantes que quieren encontrar el puente entre el camino del conocimiento y el camino de la vida?

Lily Wencelblat: Yo pienso que en esta etapa individualista que estamos recorriendo, en que el ego es muy fuerte, llegamos a un punto en que debemos detenernos y empezar a trabajar desde la humildad. Para mí, ese es el camino.

Muñoz Soler a Liliana Llebaria: Creo que Liliana tiene alguna inquietud con respecto a la “dimensión ecológica” del espacio humano.

Liliana Llebaria: Creo que dentro del programa de Universidad de Síntesis es urgente incluir la práctica ecológica, porque la generación que nos sucede tendrá que asumir la conducción ecológica del planeta. Es una tarea bastante ardua que nosotros tenemos que dejar preparada.

Hasta ahora, el individuo ha funcionado al margen de los recursos naturales, como cosa ajena que la manejaban otros, sin tomar conciencia de la parte que a él le cabe en la conformación de su medio ambiente.

Muñoz Soler a Lema Araujo: El Profesor Lema Araujo es Rector del Instituto Municipal de Educación por el Arte (IMEPA) de la ciudad de Avellaneda.

El año pasado, nos brindó su experiencia como educador en una disertación de hondo contenido humano y fuerte sentido social:

“La educación por el arte como instrumento humano e identidad cultural”.

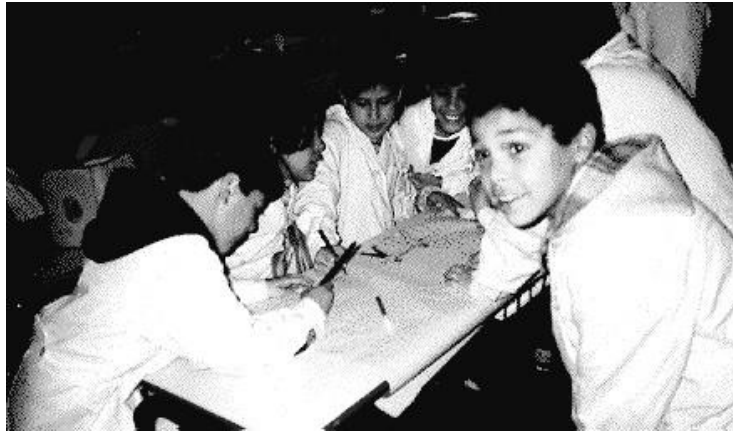
Le hacemos una primera pregunta al Profesor Lema Araujo.

El arquitecto Louis Kahn, en su libro “Idea e Imagen”, refiriéndose al arte dice lo siguiente:

***“Se enseña el arte, pero en general,
no se comprende su base ni su
función existencial y se lo reduce a
pasatiempo”.***

¿Cuál es su experiencia como educador, a este respecto?

Lema Araujo: Nuestra reflexión es la siguiente. Todo el proceso de “aprender” ha



terminado en una tremenda confusión, porque se confunde aprendizaje con adquisición de conocimientos, con información y con almacenar información.

Entre el conocimiento y el aprendizaje no debiera haber contradicción, porque el ser humano es la totalidad y debiera funcionar como totalidad. Pero, cuando es absorbido por el conocimiento y la información - por el exclusivo entrenamiento de la mente- es cuando terminamos dando una tremenda importancia a la adquisición de cosas y degradamos nuestra vida espiritual; dejamos de vivir creadoramente y vivimos en la trivialidad y la inmediatez.

Muñoz Soler: En el curso del año pasado UD se refirió a “identidad cultural”.

¿Qué piensa UD de la posibilidad de integrar el arte a la vida de las nuevas generaciones dentro del marco de una “Universidad de América”?

Lema Araujo: Repito lo que dije el año pasado. Nosotros, los latinoamericanos, estamos haciendo de la educación por el arte algo absolutamente distinto a lo que pueden hacer los americanos del Norte, los europeos, y por supuesto, los asiáticos y los africanos. Nosotros estamos accediendo a descubrir –y ahí voy a la identidad cultural– la fuerza que podríamos tener con el resto de los países americanos, si comenzamos a mirarnos un poco hacia adentro, una especie de “implosión” (como se dijo en el Curso), una implosión de una trascendencia absolutamente revolucionaria.

Muñoz Soler: Vamos a escuchar ahora a

Elba Longhini, Psicopedagoga

Mabel Negri de Cainzos, profesora de educación musical, para que nos digan algo acerca de la experiencia que realizan en el “Taller de psicopedagogía”.

Elba Longhini: Nosotros comenzamos desde el área de lo patológico, especialmente en niños, y poco a poco fuimos viendo la necesidad de trabajar también con los padres. Esto nos llevó a implementar el trabajo con adultos, ya no enfocando las áreas de problemas o las necesidades recreativas sino abriendo nuevos canales de comunicación y descubriendo posibilidades de expresión de lo íntimo, de lo posible, de lo sensible, integrando la expresión artística con la herramienta pedagógica.

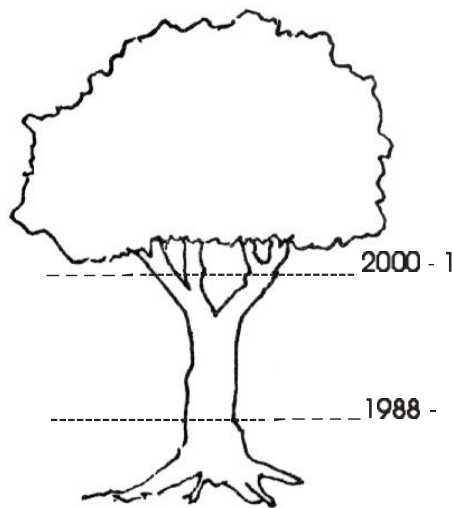
Muñoz Soler a Mabel Cainzos: Con la mirada puesta en Universidad de Síntesis, ¿Cómo ve UD la posibilidad de que todas estas formas artísticas que Uds. desarrollan con niños y adultos se incorporen al cuerpo, a la vida de los jóvenes universitarios del futuro?

Mabel Cainzos: Yo pienso que en un nuevo proyecto universitario, los jóvenes tendrían que pasar por todas las áreas que integran la educación por el arte, en forma gradual y progresiva, desarrollando las posibilidades latentes del canto, el arte dramático, la plástica, la música, comenzando con la fabricación de instrumentos con sus propias manos.



Muñoz Soler al Dr. Rubén Hallu: Profesor de farmacología de la Facultad de Ciencias Veterinarias, docente joven que está en contacto directo con los jóvenes universitarios de su tiempo.

Rubén, en el Curso de este año UD reconoció la importancia de ese nivel de desarrollo humano que corresponde a la edad de ingreso a la Universidad, entre 16 y 18 años. Yo llamé a ese estadio evolutivo del joven estudiante “zona de fluctuación crítica”, donde la vida aún no ha cristalizado en una forma. Allí se puede iniciar algo nuevo. Si presentamos esquemáticamente el proceso educativo como una corriente que circula por el “árbol del conocimiento”, y marcamos este año 88 como punto de iniciación escolar de un



niño de 6 años, habrá llegado a la edad d ingreso a la Universidad en el año 2000, y se encontrará en esta “zona” del árbol donde las ramas comienzan a separarse.

Dr. Hallu, ¿no cree UD que en esa “zona crítica”, antes de que el joven estudiante se vaya por las ramas del conocimiento, pueda instrumentarse un “shock de implosión” que inicie un proceso educativo completamente nuevo?

Dr. Rubén Hallu: Yo pienso que sí. Si por “implosión” entendemos un manejo adecuado de la información, como ha dicho la Profesora E. Sarka, y se ofrecen al joven

medios adecuados de creatividad, como nos han mostrado los colaboradores que me han precedido, puede darse el salto desde el nivel analítico- racional del conocimiento a ese otro nivel más profundo de la conciencia intuitiva y la sensibilidad creativa.

Muñoz Soler: De acuerdo. Ya no podemos seguir en línea recta. No podemos seguir debatiendo en la Universidad problemas que no tienen solución. Muchos de los llamados problemas universitarios son “falsos problemas”, porque se plantean en el contexto de un sistema de valores que han entrado en crisis.

¿Qué es lo que quiere el joven universitario de hoy? -UD mismo lo dijo vez pasada Rubén. Lo que quiere es volver a vivir una vida universitaria con sentido humano. A mi modo de ver, esta “humanización” de la enseñanza/aprendizaje ya no puede realizarse por vía académica, sino por participación real y efectiva de docentes y estudiantes en la comunidad universitaria y en la comunidad social.

Y, a propósito, ¿qué opina Ud de la idea de sustituir los exámenes de ingreso y cursos preparatorios por dos años de *residencia universitaria*, donde los jóvenes aprendieran a convivir, a comprenderse, a trabajar en común y prestar un servicio a la comunidad en calidad de “estudiantes aprendices”?

Dr. Rubén Hallu: Este tipo de “Residencia” sería altamente positivo, ya que permitiría recuperar ciertos valores y actitudes que, con el tiempo, se fueron perdiendo. De todos modos, pienso que en la actualidad no sería fácil implementar este modelo, ya que encontraría resistencia. Quizás habría que hacer ver al estudiante las ventajas de un encuentro humano que ellos mismos proponen en teoría, y sobre todo, destacar el valor formativo del trabajo social.

Epílogo

Ante el colapso de una cultura que ha puesto el acento en la posesión de valores materiales, tarde o temprano, en algún lugar del planeta, tendremos que empezar todo de nuevo.

Los educadores del mañana tendrán que enseñar a los niños de hoy a cruzar la barrera cósmica.

Pero cabe una pregunta: ¿dónde se forman esos maestros?

—Hay multitud de institutos para los distintos niveles de enseñanza (bachilleratos pedagógicos, facultades de ciencias de la educación, profesorados secundarios y profesorados de jardines de infantes, y la carrera docente universitaria), pero se ha perdido la unidad del “magisterio” y el sentido universal de la educación. Hoy tenemos más técnicos y profesionales, pero menos maestros.

Actualmente, los terapeutas han sustituido a los educadores. Es un signo del tiempo. Lo que pasa es que estamos más enfermos.

La nueva Universidad debe tomar a su cargo la formación de maestros para ayudar a las nuevas generaciones a cruzar el peligroso umbral entre la fisiología del hombre terrestre y la fisioecología del hombre cósmico.

¿Una propuesta utópica?

Sí, ¡tan utópica como querer colocar en órbita un “telescopio espacial” que cuesta 3 billones de dólares para mirar más cerca el Universo!

Sin embargo, el proyecto “Hubble” se está llevando a cabo, con una cámara que tiene 500 diferentes modos de operación, un espejo de 94 pulgadas, un equipo de computación que permite registrar las lecturas a 16 observatorios de diferentes partes del mundo, con un “staff” de 250 técnicos, que incluye 60 astrónomos.

Universidad de Síntesis en algo parecido. Una antena humana ubicada en algún lugar del planeta para captar no solo los mensajes del cielo sino las voces que vienen de la tierra.

¿En qué lugar del mundo puede darse una convergencia gen-ética de fuerzas humanas, telúricas y cósmicas que pueda activar la expansión de conciencia de los hombres y mujeres que vienen?

—Pienso que ese lugar es América.

Si a escala planetaria, hoy podemos ubicar en la Universidad de las Naciones Unidas (ONU) en Tokio, Japón, el polo expansivo del conocimiento científico-técnico, el polo de “implosión humana” tiene que estar en América.

¿Por qué América?

—Porque América, la “América profunda” (en términos de Rodolfo Kusch) ha alcanzado en el alma de sus pueblos suficiente nivel de interioridad como para ofrecer a la planetización que nace un “puente humano” entre los arquetipos celestes y la sabiduría de la Tierra.

En la potencialidad del nuevo hombre americano empezamos a vislumbrar los primeros rasgos de una armonía de valores materiales y espirituales. Sin este polo de interioridad humana que ‘disuelve’ los compuestos de deshumanización que genera la civilización técnica, las “tecnologías trascendentes” (como las llama Thomas Berry) pueden conducirnos a un nuevo hundimiento de la Atlántida, la Atlántida posmoderna.